



DE MIDWAY

A TONKIN

Una generación de portaaviones

Por
George M. HALL

Si no hubiera sido por las fuerzas de portaaviones sumamente móviles de los EE.UU., la guerra del Pacífico se habría perdido poco menos que en un solo día. Una victoria japonesa en esa fecha, hace exactamente treinta años, habría despejado el camino para su completo control del Océano Pacífico.

Una flota japonesa masiva, casi invencible, ensoberbecida por las sucesivas victorias obtenidas desde Pearl Harbor hasta el Océano Indico, avanzaba hacia el Este con planes para expulsar y destruir a la flota norteamericana del Pací-

fico. Llenos de confianza, surgida de sus numerosas y fáciles conquistas durante los primeros seis meses de la II Guerra Mundial y apoyados por una fuerza de ataque mayor que la de toda la Marina de los EE.UU. combinada, poca duda cabe de que los comandantes japoneses eran capaces de llevar a cabo sus planes.

Pocos discutirían que los nipones no habrían sido detenidos, en su marcha a través del Pacífico, sin llegar a la costa occidental de los EE.UU., de no haber sido por la intervención de la móvil fuerza aérea embarcada de los Estados Unidos.

Pero en los primeros días de junio de 1942, seis meses después de Pearl Harbor, el portaaviones aún no había sido sometido a prueba. En su libro "Midway" (página 90), dos oficiales navales japoneses (el capitán de navío Fuchida y el capitán de fragata Okumiya) escribieron: "La fuerza de ataque de portaaviones debía aún actuar fundamentalmente como una vanguardia y protección de los acorazados, neutralizando al enemigo de manera tal que los acorazados pudieran intervenir para asestar el golpe decisivo".

El almirante Chester W. Nimitz, por otra parte —quizás transformando en virtud una necesidad, puesto que no había acorazados norteamericanos disponibles después del 7 de diciembre de 1941— colocó en la vanguardia destructores y cruceros pesados y tres portaaviones en la retaguardia, ejerciendo el comando desde el "Yorktown" el contraalmirante Franck Jack Fletcher. Antes que pasara el día de la batalla, sólo los portaaviones habían intervenido plenamente. Era su batalla y cuando terminó el día, el portaaviones había entrado en la mayoría de edad y la era del acorazado concluido.

Mensajes descifrados

Mientras la flota japonesa navegaba hacia el Este en dirección a Midway, durante los últimos días de mayo de 1942, sus comandantes estaban seguros que los portaaviones norteamericanos se hallaban a gran distancia. Se los había visto recientemente en las áreas del Mar de Coral —islas Salomón— demasiado lejos como para que constituyeran una amenaza inmediata.

En realidad, cuando el almirante Nimitz, Comandante en Jefe del Pacífico, se enteró de los planes japoneses respecto a Midway, a través de mensajes interceptados y descifrados, sus tres portaaviones operativos estaban aproximadamente a 4.000 millas de distancia. Apenas tuvieron tiempo de regresar a gran velocidad a Pearl Harbor para formar la base de poder de la que se transformó en una de las emboscadas más decisivas de la historia de la guerra naval.

Los portaaviones "Enterprise" y "Hornet" regresaron a Pearl Harbor el 26 de

mayo y se pusieron nuevamente en marcha dos días más tarde con el contraalmirante Raymond A. Spruance embarcado como comandante de la Fuerza de Tareas 16. El "Yorktown" regresó el 27 de mayo y, después de un esfuerzo sobrehumano, en el cual el personal de astilleros navales trabajó durante las 24 horas del día para reparar las averías sufridas en combate en el Mar de Coral, zarpó el 30 de mayo a toda máquina para unirse a la fuerza de Spruance en el área de Midway. El almirante Fletcher embarcó en el "Yorktown" como Comandante de la Fuerza de Tareas 17 y Comandante General.

Precisamente unos días antes el almirante Isoroku Yamamoto, Comandante de la Flota Japonesa Combinada, había partido desde Japón con una formidable fuerza integrada por 141 buques, 331 aviones y tropas de invasión de 5.000 hombres. Su Fuerza Móvil ("Ataque de Portaaviones"), a las órdenes del vicealmirante Chuichi Nagumo, que había comandado la Fuerza de Ataque de Pearl Harbor, incluía cuatro portaaviones—"Akagi", "Kaga", "Hiryu" y "Soryu"— además de acorazados, cruceros y destructores.

Una poderosa columna, con Yamamoto embarcado, siguió a Nagumo lista para unir fuerzas después del ataque a Midway a fin de emboscar y destruir a la flota de los EE.UU., acción que, estaban seguros, los norteamericanos no podrían resistir. El grueso de las fuerzas incluía a algunas de las más formidables unidades de la Marina Imperial Japonesa: el poderoso "Yamato" con sus cañones de 18,1 pulgadas, los veloces acorazados "Nagato" y "Mutsu", junto con los cuatro BB (acorazados) de la División de Acorazados 2 ("Huyga", "Ise", "Fuso", "Yamashiro"), un CVL, dos portahidroaviones, cruceros y destructores. Además, tanto la Fuerza de Diversión de las Aleutianas ("Fuerza Septentrional") como la Fuerza de Invasión de Midway, disponían de acorazados y cruceros pesados que las acompañaban.

El 2 de junio estaban aguardándolas los portaaviones de Fletcher, junto con ocho cruceros y 15 destructores. Esperaban, emboscados, 325 millas al nordeste de Midway. Al arribar anticipadamente, habían escapado a la detección por una

tardía fuerza de patrulla compuesta por 16 submarinos, estacionada por los japoneses entre Hawai y Midway.

No hubo señales de japoneses hasta la mañana del 3 de junio cuando un PBY avistó "gran número de buques en marcación verdadera 261° de Midway, rumbo verdadero 090°, velocidad 10 nudos". Tal como Nimitz había pronosticado, la Fuerza de Invasión Japonesa estaba cumpliendo lo programado y acercándose desde el oeste. Los B17 de gran radio de acción levantaron vuelo desde Midway y soltaron sus bombas sobre la fuerza de 60 buques desde 8.000 pies de altura. No hubo impactos y los japoneses siguieron acercándose.

La contra-emboscada

El 4 de junio los pilotos del portaaviones de Fletcher estaban en pie, ya habían recibido instrucciones y se hallaban preparados para las 0230, esperando la consigna "portaaviones" para volar como un relámpago con los aviones de reconocimiento de Midway. Dos informes falsos los llevaron a toda carrera hasta sus aviones, luego volvieron nuevamente para esperar. Finalmente, a las 0534, llegaron las palabras "portaaviones enemigos". Nada hasta las 0603: "Dos portaaviones y acorazados en la marcación 320°, distancia 180, rumbo 135, velocidad 25". Exactamente como se había pronosticado: al norte de Midway y 200 millas al oeste-sudoeste de la fuerza de portaaviones norteamericana se produjo la contra-emboscada más dramática de la historia.

Fletcher ordenó al "Enterprise" y al "Hornet" acercarse al enemigo y "atacar a sus portaaviones cuando se los hubiera localizado definitivamente". El "Yorktown" los seguiría tan pronto como hubiera recuperado a su patrulla de las primeras horas de la mañana.

Para entonces los bombarderos y cazas japoneses estaban ya volando camino hacia Midway. A medida que se aproximaban al sonido de las sirenas antiaéreas de Midway, cada avión que podía volar despegaba en el mínimo tiempo posible. A treinta millas los cazas de la infantería de Marina trataban de interceptar a los japoneses, pero apenas ha-

bían comenzado sus violentos bombardeos sobre los Val y los Kate cuando los Zero se precipitaron sobre ellos, derribando a 15 de los 25 F2A y F4F que cayeron en barrena en el océano. El resto de los aviones de Midway continuó rumbo a los buques de guerra de Nagumo.

Sobre Midway, los defensores estaban listos y a la espera cuando arribaron los atacantes japoneses a las 0635. Primero los bombarderos de gran altura lanzaron una andanada de bombas. Después los bombarderos en picada, con mayor precisión, incendiaron hangares, tanques de combustible, torres de agua, cañones antiaéreos y la central eléctrica. Luego, bombarderos y cazas se unieron para arrasarlo todo lo que estuviera a la vista. Aún así, en Midway las cosas marcharon bien; pocos de sus aviones fueron atrapados en tierra y las pistas de aterrizaje no se arruinaron.

El capitán Joichi Tomonaga, jefe del grupo aéreo de ataque de Midway, había tenido mejor suerte, perdiendo solamente 11 aviones. Al dirigirse de regreso a su portaaviones emitió un mensaje radial destinado a Nagumo recomendándole un segundo ataque. Nagumo estuvo de acuerdo. Sin embargo, primero era preciso rearmar con bombas de demolición a los aviones restantes (entonces armados con torpedos y bombas perforantes) contra posibles objetivos constituidos por buques. Esa ardua operación casi había concluido cuando, a las 0728, uno de sus aviones de reconocimiento transmitió: "A la vista lo que parecen ser 10 buques de superficie enemigos en marcación de 10°, distancia 240 millas de Midway, rumbo 150 grados, velocidad 10 nudos".

Sumamente sorprendido por esta información, la alarma de Nagumo fue casi paralizante cuando, unos pocos minutos más tarde, su avión de reconocimiento identificó por lo menos a uno de los buques como un portaaviones. Nagumo cometió entonces un error fatal. En lugar de lanzar a los aviones que tenía disponibles a un ataque inmediato, esperó a que hubieran aterrizado todos sus aviones que regresaban, recambió las cargas de bombas de demolición por las perforantes y rearmó a los aviones que volvían, con estas cargas y torpedos, pero

no habían concluido cuando los aviones americanos aparecieron sobre ellos. Los aviones atestaban sus cubiertas.

Ocho horas que cambiaron el mundo

La Fuerza de Tareas 16 del almirante Spruance lanzó sus aviones a las 0700, todavía a gran distancia de los portaaviones de Nagumo. Los aviones del "Hornet" no consiguieron localizar su objetivo y los del "Enterprise" estaban comenzando a necesitar combustible cuando, a las 1000 horas o poco después avistaron a un grupo de ataque formado por 35 aviones procedentes del "Yorktown" y juntos se aproximaron hacia los tres portaaviones principales: "Akagi", "Kaga" y "Soryu".

Los aviones torpederos del "Enterprise" y el "Hornet" volando bajo y separadamente habían avistado anteriormente a los buques enemigos y arribaron a la cabeza de los bombarderos en picada. Pero tuvieron mala suerte. A medida que maniobraban para colocarse en posición e iniciaban sus ataques, cada Zero en la zona caía rugiendo sobre ellos. Se perdieron todos los aviones Torpedos 8 y ocho de los catorce Torpedos 6 cayeron bajo el fuego de ametralladoras ligeras y cañones de 20 mm. No hubo lanzamientos de torpedos pero el sacrificio no fue en vano. Los nipones estaban tan dedicados a los ataques de aviones torpederos que no advirtieron a los bombarderos en picada del "Enterprise" que se acercaban a ellos desde gran altura.

Con los portaaviones japoneses debajo de ellos, los bombarderos en picada del "Enterprise" se dividieron, encargándose uno del "Akagi" y el otro del "Kaga". Cuatro bombas alcanzaron al "Akagi" y tres hicieron impacto en el "Kaga". Las llamas se elevaron en el aire a gran altura. Un minuto más tarde el "Soryu" se estremeció violentamente alcanzado por tres bombas, produciéndose luego una serie de explosiones en cadena que casi lo hicieron volar del agua. En sólo seis minutos los aviones americanos con base en portaaviones habían destruido totalmente no sólo a tres de los cuatro portaaviones de la fuerza "neutralizadora" de Nagumo, sino también la leyenda de la superioridad del acorazado en el mar.

Una vez arrojadas sus bombas y estando escasos de combustible, los bombarderos en picada regresaron a su base, dejando que sus camaradas se ocuparan del "Hiryu", a varias millas en la retaguardia. Menos de siete horas más tarde, un "Hiryu" destruido por las bombas yacía envuelto en llamas e inutilizado en el agua. El último buque de la Fuerza de Ataque de Portaaviones se hundió a la mañana siguiente.

En menos de ocho horas, después que los repetidos ataques efectuados por aviones con base en tierra no consiguieron acertar un solo impacto, los aviones norteamericanos con base en portaaviones destruyeron todos sus objetivos primarios, despojando de su poder de ataque a una fuerza enemiga muy superior y enviando a la Armada más poderosa en navegación, de regreso a los puertos japoneses, enlutada por la derrota. Había dejado de ser una Marina agresiva.

Las singulares capacidades del poder aéreo embarcado, tan gráfica y decisivamente demostradas en Midway, para desplazarse rápida y silenciosamente a través de grandes distancias y permanecer oculto en la vastedad de los océanos o, si las circunstancias lo imponen, aplicar la precisa cantidad de potencia requerida, son en la actualidad de importancia cada vez mayor.

En ninguna ocasión en la historia de los EE.UU. han sido esas características de poder militar más ventajosas que durante la guerra de Vietnam. Los portaaviones norteamericanos han podido desplazarse libremente hacia y desde Vietnam y asestar poderosos golpes sostenidos donde y cuando fue requerido, sin necesidad de asumir embarazosos compromisos políticos o de personal. Al mismo tiempo, la movilidad y flexibilidad del portaaviones les ha permitido operar en apoyo de las políticas nacionales en otras áreas además del Pacífico occidental.

En la batalla de Midway, el portaaviones alcanzó su mayoría de edad. Con la introducción de la propulsión nuclear y otros progresos logrados desde 1942, la madurez en constante evolución de los grandes portaaviones llegó a su mayor grado con la botadura del CVAN 68, apropiadamente designado con el nombre del almirante Nimitz, quien asumió

las responsabilidades y ejerció la conducción de la estrategia naval norteamericana no solamente en Midway sino a través de todo el Pacífico.

El alto grado de movilidad y extrema flexibilidad del moderno portaaviones de propulsión nuclear ha quedado repetidamente demostrado en el transcurso de los años. Ultimamente se produjo la silenciosa y veloz arremetida de la fuerza del "Enterprise" desde el golfo de Tonkin hasta la bahía de Bengala. En Vietnam, los aviones del "Enterprise" y de otros portaaviones han proporcionado eficiente apoyo terrestre; han interceptado las líneas de abastecimiento y efectuado bombardeo táctico y estratégico de objetivos fijos y móviles. A principios de mayo de 1972 fueron requeridos para minar los accesos portuarios, ríos y canales navegables, destruir puentes y depósitos de armas pesadas y ofrecer en otras formas ayuda indispensable para los aliados en situación difícil. Como en los fabulosos tiempos de la 7ª Brigada de Caballería, los portaaviones están donde se los necesita.

Actualmente, con la propuesta de financiamiento del programa CVN 70,

otro portaaviones de la clase "Nimitz", sumamente necesario, puede estar en breve en operación: se trata de un buque destinado a desempeñar un papel oceánico aún más amplio. Refiriéndose a este futuro portaaviones, ha dicho el Comandante de Operaciones Navales almirante Elmo R. Zumwalt: "Más que ningún otro sistema de armas individual para propósitos generales, el CVN 70 demostrará nuestra capacidad y resolución para hacer frente al desafío de los soviéticos: servirá como disuasivo naval visible y verídico. Considero al CVN 70 como "el ítem de más alta prioridad en el presupuesto destinado a propósitos generales".

Pero hay en el Congreso una fuerte oposición a otro portaaviones nuclear y hasta último momento el destino del CVN 70 oscilaba en la balanza. A fines de mayo, el almirante Zumwalt habló nuevamente con palabras aún más fuertes en favor del nuevo portaaviones. "Debemos contar con este cuarto portaaviones nuclear. Sin él renunciaremos a cualquier perspectiva de mantener la supremacía naval en la década del 80".

De "Seapower".

